

Sermones de un Abad Budhista

[Zen para los Americanos]

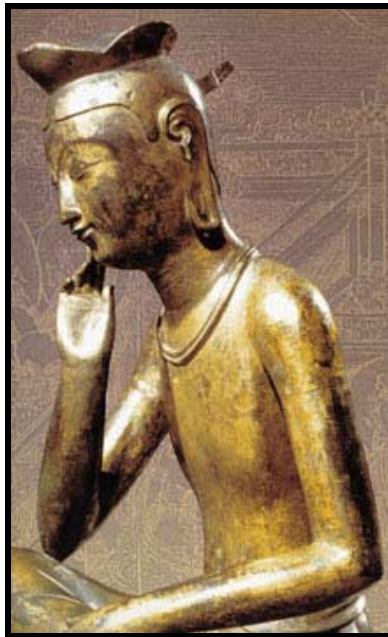
Por el Rev. Soyen Shaku.

Traducido al Inglés por Daizetz Teitaro Suzuki, 1906

Traducido al español por Carlos Luis López Tovar desde Puerto Ordaz, Ciudad Guayana - Venezuela - 04 de Julio de 2.006. 07:25 horas -

Revisado y preparado para su publicación en 'Acharia' por Rev. Yin Zhí Shākya, OHH

*Tomado de: <http://www.sacred-texts.com/bud/zfa/index.htm>
<http://www.sacred-texts.com/bud/zfa/zfa09.htm>*



p.79 ¿Qué es El Buddhismo?¹

Parece ser muy apropiado y a menudo necesario en principio dibujar una línea bien definida de demarcación entre lo que es comprendido como Buddhismo Hinayâna y lo que es conocido como Buddhismo Mahâyâna. La mayoría de las personas se imaginan que sólo hay una escuela de Buddhismo y que esa escuela no es otra del Buddhismo que ellos han aprendido de los libros Buddhistas escritos, compilados o traducidos por los Orientalistas Occidentales, Orientalistas, quienes en muchos aspectos están prejuiciados contra la doctrina la cual ellos se proponen estudiar lo más imparcialmente posible. Debido a estas infelices circunstancias, los foráneos generalmente están ignorantes o completamente mal informados del verdadero carácter del Buddhismo. Porque lo que es comprendido por los Occidentales, como Buddhismo no es más que –una de sus divisiones principales-, lo cual sólo expresa parcialmente el espíritu de su fundador.

p.80

He dicho aquí, "divisiones", pero puede ser más apropiado decir "estados de desarrollo". Para el Buddhismo, así como para otras religiones, este ha pasado a través de varias etapas de desarrollo antes de haber logrado el estado actual de perfección entre las naciones orientales. Y, será evidente para usted que si le damos solamente una ojeada a un objeto y tratamos de juzgar la totalidad de esa impresión transitoria, nos colocaremos en una posición embarazosa, y será un daño, el cómo liberarnos de ella. Por lo tanto, permítanme intentar en principio tomar una visión comprensiva del tema que proponemos exponer aquí.

Apropiadamente hablando, el Buddhismo Hinayâna es una fase del Buddhismo Mahâyâna. El anterior es preparatorio para el último. No es el final, sino simplemente una piedra de paso que conduce al caminante al salón de la verdad perfecta. Por lo tanto el Hinayânismo es más o menos pesimista, ascético, ético (para ser distinguido de la religiosidad), y monástico. Es falso dar una completa satisfacción a los deseos religiosos de un hombre. Este no interpreta totalmente el espíritu del Buddha. El Buddhismo que ahora prevalece en Ceilán, Birmania y Tailandia, puede ser considerado, en cierta manera, una traición a la tendencia Hinayâna.

El Buddhismo del Japón actual, por otra parte, es Mahâyânístico. Es más comprensivo, más religioso, más humanístico, y más satisfactorio de las necesidades más íntimas de la conciencia religiosa. No se puede decir que sea absolutamente libre de superstición, de error, de prejuicio, etc.,

¹ [79:1](#) Leer antes la revista la National Geographic Society, Washington, D. C., abril, 1906.

pero, está en un constante crecimiento, de la fe siempre viva, la cual no conoce osificación o fosilización.

p.81

Algunas personas piadosas son propensas a considerar su creencia religiosa absolutamente fija e inamovible desde el amanecer de la conciencia humana; pero ellos han olvidado, en mi opinión, el hecho de que la mente humana está manteniendo todavía un desarrollo de sí misma, que ella todavía no ha agotado todas sus posibilidades, que están llegando constantemente a una consciencia más clara de su propia naturaleza, origen y destino. Pero lo que creo firmemente es que en el Budhismo del Japón de hoy en día, están substanciados todos los resultados esenciales alcanzados a través del desarrollo de las conciencias religiosas durante los últimos veinte o treinta siglos de la cultura Oriental.

En una palabra, lo que haya sido conocido en Occidente como la enseñanza de Buddha no lo representa en su verdad, de color genuino, porque es una tendencia Hinayânística; es decir, es exclusivo y no comprensivo, estrecho y limitado, y no todo absorbido y asimilado. Lo que propongo exponer esta noche ante esta audiencia es el Budhismo Mahâyâna, llamado así por los eruditos Buddhistas de Oriente.

Permítanme destacar en esta incumbencia lo que es más característico del Budhismo y que lo distingue de cualquier otra religión. Me refiero a una tendencia predominante del Budhismo hacia la intelectualidad, y me parece que si la razón por la que el Budhismo está siempre listo para estar parado frente al tribunal de la ciencia y le permita a ella un juicio sobre sus méritos o deméritos es debido a este contenido intelectual.

p.82

Es evidente que el intelecto no constituye el elemento más esencial de la religión Buddhista, pero no debemos olvidar que un sistema religioso demasiado dado al sentimentalismo (comprendido en su sentido puramente psicológico) está generalmente propenso a acceder al misticismo injustificable, ignorando completamente el legítimo reclamo del intelecto. El Budhismo afortunadamente se abstiene de esta penosa equivocación, y se esfuerza siempre en no dar rienda suelta al desenfreno de la imaginación y la irracionalidad del afecto. El amar sin instrucción excluye, discrimina, y se contradice. El amor no es amor a menos que este sea purificado en el molino del discernimiento espiritual y la discriminación intelectual.

¿Cuáles son, entonces, las enseñanzas fundamentales del Budhismo? Lo juzgo lo mejor posible para considerarlo a partir de dos

puntos de vista, ético y filosófico, o práctico y especulativo, o afectivo e intelectual. El filosófico o el especulativo es preparatorio para el ético o el práctico, porque la religión no es un sistema de la Metafísica la cual juega con los verbalismos y engaños del sofisma, sino que su objetivo es prominentemente práctico y espiritual. Esta debe dar muestras de su fruto en nuestra vida diaria.

p.83

Para comenzar con el lado metafísico del Buddhismo: (1) Los Buddhistas creemos que hasta lo fenomenal es viable, que las cosas que existen son todas separadas y discretas, y que ellas están conformes a la ley de individuación y por lo tanto de la limitación también. Todas las cosas particulares existen en tiempo y espacio y se mueven de acuerdo a la ley de causa y efecto, no sólo físicamente sino también moralmente. El Buddhismo, aunque algunas veces entendido por los Occidentales para hacerlo así, no aboga por la doctrina del vacío o de la aniquilación. Más ciertamente reconoce la numerosidad y realidad de lo fenomenal. Este mundo como es, es verdadero, no-vacío. Esta vida como la vivimos, es verdad, y no un sueño.

(2) Los Buddhistas creemos que todas estas cosas particulares que nos rodean vienen a partir de una última fuente, la cual es todo-poderosa, toda-inteligencia, y todo-amor. El mundo es la expresión o la manifestación de esta razón, espíritu o vida, o cualquier cosa que usted pueda señalar. Sin embargo diversas, por lo tanto, las cosas son, ellas todas toman parte en la naturaleza del último ser. No sólo los seres sintientes, los seres no-sintientes, reflejan la gloria de la Razón Original. No sólo el hombre, incluso los animales más bajos y las sustancias inorgánicas manifiestan la divinidad de su fuente. Para usar el término Cristiano, Dios, es² visible y audible no sólo en una de sus manifestaciones más altas, a quien los Cristianos llaman Jesús Cristo, también en el pedazo más malo y más insignificante de la piedra que miente en un campo desierto. El esplendor de Dios es visto no sólo en los lirios bíblicos, también en el barro y el fango en el cual ellos crecen. La melodía de la razón divina es escuchada no sólo en el canto de un pájaro o en la composición de un inspirado músico, también en los "arrabales de la vida" como lo expresa Emerson.

p.84

² [83:1](#) Permítanme subrayar aquí que no está del todo bien referirse a Dios, la fuente última de todas las cosas, como masculino como es hecho usualmente. Dios está por encima del sexo. No es ni "él" ni "ella". Incluso "el" no es apropiado, pero será preferible a otros pronombres.

(3) Este reconocimiento de la unidad de las cosas naturalmente apunta a nuestra tercera creencia, que uno es muchos y muchos es uno. Dios no habita en los cielos. No dirige sus asuntos en una oficina cerrada situada en algún lugar fuera de este mundo. No creó El Cielo y La Tierra fuera de la nada. De acuerdo al Buddhismo, es un serio error buscar a Dios fuera de esta vida, fuera de este Universo. Está viviendo aquí entre nosotros mismos y dirigiendo el curso de las cosas de acuerdo a su destino natural. Aunque los Buddhistas rechazan tener a Dios fuera de nosotros, ellos no lo identifican con la totalidad de la existencia, ellos no están dispuestos a fundir su posición con los así llamados Panteístas. Dios es inmanente, sin duda suficiente, pero es más grande que la totalidad de las cosas. Para el mundo puede pasar lejos, El Universo puede ser sacudido fuera de su fundación, pero Dios permanecerá y creará un nuevo sistema de las ruinas precedentes. Las cenizas de la existencia nunca serán esparcidas a los vientos, pero ellas se recolectarán siempre en la mano de Dios y construirán un nuevo orden de cosas, el cual esté siempre brillante con su esplendor sereno.

p.85

El resumen de la primera parte de este discurso, que puede ser llamado la fase metafísica del Buddhismo es reconocer (1) la realidad del mundo fenomenal, (2) la existencia de una razón única y última, y (3) la inmanencia [sustancia, esencia] de esta razón en el universo.

Ahora para venir al lado práctico del Buddhismo: El objetivo del Buddhismo, para exponerlo brevemente, es disipar las nubes de la ignorancia y hacer brillar el sol del esclarecimiento. Somos egoístas porque somos ignorantes en cuanto a la naturaleza de uno mismo. Somos adictos a la satisfacción de las pasiones, porque somos ignorantes en cuanto al destino de la humanidad. Somos peleones y deseamos hacernos poderosos y predominantes a expensas de nuestro prójimo, porque somos ignorantes de la razón última del universo. Los Buddhistas no reconocen ningún pecado original, pero reconocen la existencia de la ignorancia, e insisten en su eliminación total como el medio más seguro de la salvación. Permítannos, por lo tanto, para que todos sean ilustrados en cuanto a la declaración hecha antes. Sepamos que todos somos uno en la razón del universo, que el mundo fenomenal es real sólo hasta el punto que él manifiesta razón, que el egoísmo no tiene dominio absoluto en esta vida, porque éste se destruye a sí mismo cuando intenta preservarse a través de su aserción interrogante, y que la paz perfecta sólo es lograda cuando me reconozco en usted y usted en mí. Permítannos que todos seamos ilustrados en cuanto a estas cosas, nuestra ignorancia y egoísmo sean apartados por siempre; la pared que los divide sea destruida, allí no hay nada, que evita que amemos a nuestros enemigos; la fuente del amor

divino sea abierta en nuestros corazones, y la corriente eterna de la compasión ahora haya encontrado su camino despejado. Esta es la razón por la que el Buddhismo es llamado la religión de la iluminación.

p.86

Ahora que estamos parados en esta eminencia de santidad religiosa, sabemos que la fe práctica del Buddhista es. Es por triplicado: (1) cesar del hacer-incorrecto, (2) promover la bondad, e (3) instruir al ignorante. La ética Buddhista es la cosa más simple a Practicar en el mundo. No tiene nada misterioso, nada supersticioso, nada idólatra, nada supernatural. Deténgase de hacer de cualquier cosa incorrecta, que está contra la razón de las cosas, haga todo lo que sea bueno, lo que avanza el curso de la razón en esta vida; y finalmente ayude a los que todavía están rezagados y cansados de la vida para realizar la iluminación: y aquí está el Buddhismo en una cáscara de nuez. No tiene nada que hacer con rezo, veneración, canto y lo que no es. Nuestra vida diaria simple de amor y compasión es todo lo que es necesario para ser un buen Buddhista.

Una vez me preguntaron si había una cosa tal como vida religiosa particularmente. A lo cual mi respuesta era bastante simple: "Atienda su negocio diario, haga todo lo que pueda para la promoción de la bondad en este mundo, y fuera de la plenitud de corazón ayude a su prójimo a ganar el camino de la iluminación. Fuera de esto no puede haber alguna otra cosa para ser llamada especialmente una vida religiosa".

p.87

En la última parte de la Dinastía T'ang en China, había un famoso poeta-estadista quien es conocido en Japonés como Hak-Rak-Ten. ÉL se enteró que allí, residiendo en su distrito, había un monje Buddhista muy destacado por su vida virtuosa y conocimiento erudito. El gobernador fue a verlo, con el objeto de analizar algunos temas profundamente religiosos. Tan pronto fue anunciado ante la presencia del monje, preguntó, cuál había pensado el santo era la enseñanza fundamental del Buddhismo. El monje respondió inmediatamente que es la enseñanza de todos aquellos iluminados para cesar de hacer cualquier cosa mala, para promover bondad, y para purificar su propio corazón.

Hak-Rak-Ten estaba estupefacto al recibir una instrucción tan sencilla de boca de un personaje tan erudito que profesaba la fe de Buddha; secretamente él había esperado tener algo altamente metafísico y profundamente especulativo, que naturalmente los conduciría a una filosofía adicional y a menos satisfacción de la abstracción. El poeta-estadista replicó en consecuencia: "Esto es lo familiar para cada niño de tres años (veranos). Por otra parte deseo lo que es de más difícil

comprensión, lo más esencial, lo más vital en el Buddhismo". El monje, sin embargo, fríamente respondió: "Cada niño de tres años (veranos) puede saber lo que ahora he dicho, pero a menudo un hombre canoso, de ochenta inviernos, encuentra difícil poner en práctica la instrucción Buddhista en la vida diaria".

p.88

Y se dice que acto seguido el Gobernador respetuosamente hizo una reverencia y se marchó a casa más sabio.

Lo que es filosófico en el Buddhismo no es más que un paso preliminar hacia lo que es práctico en él. Cada religión, si merece el nombre, debe ser esencialmente práctica y conducente a la promoción del bienestar general y a la realización de la Razón. Aunque el intelectualismo es uno de los rasgos distintivos más característico del Buddhismo, haciéndolo tan distinto de cualquier otro sistema religioso, éste nunca olvida el hecho que nuestra conciencia religiosa siempre exige algo concreto, eso que sea visible a nuestros sentidos, eso que sea observable en nuestra vida diaria. La religión no consiste necesariamente en hablar de temas tales como la continuación de la vida después de la muerte de la personalidad individual, el pecado original cometido por algunos personajes míticos, el juicio final que se dará por una cantidad desconocida, una revelación histórica especial que toma lugar en un cerebro congestionado, y lo que no es. Al menos, el Buddhismo práctico no se preocupa en solucionar estos problemas a través de la especulación, la imaginación o el sofisma. Deje a esos teólogos quienes se deleitan en la abstracción y el sobrenaturalismo analicen el contenido de sus corazones, porque ésa es su profesión. Nosotros, los Buddhistas ordinarios simples, mantendremos el egoísmo en remoción, buscando la luz que está en todas partes, practicando la bondad infinita que no contradice o discrimina. Dice un antiguo sabio, "El Camino está cerca, aunque el buscador esté a gran distancia de él". ¿Por qué, entonces, nos aventuramos siempre a caminar lejos de la senda, que se extiende frente a nosotros, tan ancha y bien pavimentada?

Enviado a Carlos Luis López Tovar el lunes, 19 de junio de 2006 a las 11:13 a.m. para su traducción al español.

Conclusión de la traducción: Lunes; 03 de Julio de 2.006 a las 04:30 horas.

Enviada a la Rev. Yin Zhi el día Martes; 04 de Julio de 2.006 a las 07:25 horas.